

Panel 4: El Plan de la Ciudad de Buenos Aires.

Oradores:

Mercedes Miguel, Directora General de Planeamiento Educativo, Ministerio de Educación, GCBA.

María Florencia Ripani, Directora Operativa de Educación Digital, Ministerio de Educación, GCBA.

Alicia Miriam Michilini, Directora de la Escuela Pestalozzi, Ministerio de Educación, GCBA.

Juan María Segura, Coordinador General Plan Integral de Educación Digital, Ministerio de Educación, GCBA.

Juan María Segura. Director General del Plan Integral de Educación Digital del Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Es candidato a doctor en Educación por la Universidad de San Andrés. Obtuvo el título de Master of Arts in Public Policy, en la University of Chicago. Es magíster en Economía y Ciencias Políticas, de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas. Es magíster en Administración de Empresas, de la Universidad Austral. Es ingeniero agrónomo, de la Universidad de Buenos Aires. Es profesor visitante del Swiss Management Center University (Suiza) y Barna Business School (República Dominicana), y en la Argentina, es profesor de la Universidad *Torcuato Di Tella*, ESEADE y de la Universidad del Congreso. Fue director de Latamview y fue director académico de la UADE Business School, y director del MBA de esa institución. Publicó muchos artículos en diversas revistas y medios especializados.

Volviendo a los casos que han contado, estuve en San Luis y sé que lo que cuentan es cierto.

Viví una situación en donde una maestra frente a la pizarra digital estaba buscando algunos elementos y un chico, con un guardapolvo blanco, le dice: «No profe, ahí no, ahí». Esta es la nueva interacción que hay entre el alumno y el docente.

Tuve la suerte de ir a un Congreso en Punta del Este, llegué al nuevo aeropuerto que tienen, y es notable, porque el cartel que tienen no dice «Bienvenidos a Uruguay», sino que dice: «Uruguay, bienvenido al mundo». Uruguay se ha lanzado, de una manera muy impresionante, hacia el mundo. El taxi que me llevó de mi departamento hasta el hotel donde se hizo la conferencia, tenía *Wi Fi*. En Uruguay cambió la discusión.

Y como estos casos, hay muchísimos que merecen la pena de ser compartidos. Les voy a contar dos o tres cosas muy sencillas, algunas son redundantes, otras son novedosas con respecto a nuestro plan, porque me parece este era un poco el objetivo del panel.

Primero, sentimos la necesidad de buscarle un nombre al programa, para que no sea ni el «programa de la compu de los chicos», ni que sea el «Plan Integral de Educación Digital», que es muy difícil de repetir. Nos atraía la idea de darle un nombre, y en la búsqueda del nombre, lo que intentamos fue evitar, por un lado, hacer una excesiva asociación hacia «tecnología», así como no existió el programa «Una tiza por docente», nos parecía que «Una computadora por alumno» o programas asociados a esta tecnología iba a dejar limitado el concepto, y no queríamos dejar limitado el concepto desde su pronunciamiento. Lo otro que queríamos evitar era importar o generar asociaciones con implementaciones que en otras partes del mundo funcionaron. Quizás algunas cosas que han funcionado en el mundo aquí no funcionan; entonces, teníamos la necesidad de pensar algo propio, que estuviese anclado y enlazado con

la Ciudad de Buenos Aires, con nuestra cultura y con nuestros valores. Finalmente, queríamos evitar generar la antinomia: nosotros somos lo nuevo, todo lo anterior lo viejo. Los modernos versus los antiguos. ¿Para qué? Esto es más. No es algo que reemplaza lo otro, es algo más que tenemos que hacer adicionalmente a lo que veníamos haciendo. Y lo que queríamos buscar, en la elección de su nombre, era una continuidad con los buenos modelos que hay con el progreso porteño; un concepto que fuera abarcador e inclusivo, que nos permita hacer creíbles la invitación que estamos haciendo a todos para participar; este es un proyecto de la sociedad, no es el proyecto del Ministerio de Educación. El Ministerio de Educación lo coordina, lo ejecutará la Ciudad de Buenos Aires, toda la comunidad de la ciudad. Esa es nuestra invitación y es uno de los objetivos que mencionó el ministro Bullrich hoy a la mañana. Y, finalmente, reforzar la idea de compromiso con lo nuestro, con lo local.

Por eso, hemos decidido ponerle de nombre a nuestro proyecto de las computadoras *Quinquela*. Este es el «Proyecto Quinquela». ¿Por qué Quinquela? Ustedes conocen el pintor, bien porteño, Benito Quinquela Martín, que es una persona muy asociada a una etapa muy específica de progreso de nuestro país y que tiene algunos valores, más allá de su arte y de su pintura, que me parece que pueden llegar a enmarcar nuestro proyecto.

Primero, «trabajo y progreso». La historia de Quinquela Martín es notable porque, primero, fue olvidado y abandonado en un orfanato cuando tenía 20 días de vida y desde ahí, desde ese punto de abandono y sin familia, con una familia postiza, él construye su pintura, su arte y su reputación. Y si hay alguien en la ciudad de Buenos Aires que puede hablarnos del progreso, desde una situación de abandono y sin familia, esa persona es Quinquela Martín.

Después, porque él vinculaba el arte y la ciencia. Porque a la vez que pintaba mandaba a patentar fórmulas para control de emisiones de gas. Por lo tanto, era una persona extremadamente moderna y su obra no se circunscribe únicamente a la pintura. Era una mente moderna. Y es moderna como creemos que estos programas tienen que proponer. Modernidad, en cuanto a concepto y no como antinomia.

Y también el concepto de compromiso y de unión; Quinquela Martín dona su casa para construir un Museo que, de alguna manera, recuerde y... ¿a quién se lo dona? Al Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Entonces, ¿qué menos que nos embanderemos con su figura para ponerle nombre a este proyecto que este año, 2010, se cumplen 100 años de su primera exposición?

Es que por todo esto, que hemos decidido poner de nombre a nuestro proyecto el «Proyecto Quinquela».

¿Cuál es el universo que tiene este proyecto? Vamos a lo tangible de nuestro proyecto. Primero, está pensado para ser aplicado en 500 escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, son todas las escuelas que tienen enseñanza primaria. Abarcando un universo aproximado de 6000 aulas. Es importante saber cuál es la unidad en la que se genera este proceso de enseñanza y aprendizaje; no sólo la escuela, la escuela está subdividida en unidades más pequeñas.

Un universo total de 180.000 alumnos. Y tenemos aproximadamente de 25.000 a 27.000 alumnos nuevos que se incorporan cada año. Es el universo que pretende abarcar. Y unos 16.000 docentes.

Éste es el tamaño del programa que estamos intentando implementar con esta línea de tiempo: el mes que viene vamos a estar haciendo una licitación abierta para contratar todo el equipamiento tecnológico; esto abarca conectividad y *software*. En agosto vamos a iniciar todas las actividades de capacitación docente; para octubre pensamos tener ya adjudicada la licitación. También estamos trabajando para poner en el mismo pliego licitatorio los objetivos pedagógicos, cosa que sería relativamente novedosa, porque en general, una licitación de equipamiento técnico lo que hace es poner condiciones técnicas. Esta es una licitación pedagógica. Entonces, nosotros queremos presentar lo que necesitamos a partir de objetivos de enseñanza y aprendizaje. En cuanto a los requerimientos técnicos, los define el mismo proveedor de tecnología. Ya en noviembre, con todo el consorcio asignado, con la licitación asignada, comenzarán las obras de conectividad para, entre marzo y junio de 2011, hacer toda

la distribución de equipamiento. Estos son más o menos los plazos que tenemos en mente para implementar el proyecto de acá a mediados del año próximo.

Este modelo, de alguna manera, conceptualiza todo lo que hemos estado diciendo hasta ahora. La base de toda esta pirámide de aprendizaje es la conectividad. En el caso nuestro, unas 500 escuelas, más todo lo que decidamos agregar. Todo esto es lo que vamos a incluir en el proceso licitatorio, y todo esto es donde estamos esperando que las compañías, parte de las que se han presentado hoy, y tantas otras que están interesadas en apuntalar estos proyectos, nos digan cuál es la mejor tecnología que soporta la parte superior del triángulo. Este es el triángulo donde vamos a estar trabajando más fuertemente en el Ministerio.

Definición de contenidos curriculares. Hoy partimos de una definición curricular; ahora bien, ¿es ese el contenido curricular con el que nos vamos a quedar? Probablemente, no. Por eso, el decálogo que Mercedes mencionaba; por eso, los principios con los que queremos construir nuestra propuesta. Son principios que rescatan gran parte de las cosas que discutimos hoy. Y los queremos dejar por escrito porque esos principios inciden, en el largo plazo, sobre la redefinición de contenidos curriculares.

Sobre los contenidos curriculares, recursos pedagógicos. No contenidos pedagógicos, sino recursos pedagógicos. Y ahí, la plataforma «Integrar» que presentó Florencia, juega un papel determinante. Los recursos pedagógicos hoy, en este mundo 2.0, están a disposición del que los quiera usar, porque hay un deseo de compartirlos con la comunidad. Y como la comunidad tiene facilidades para conectarse en la medida en que uno cree un canal en donde esos contenidos puedan ser visibles, legibles y asociables a determinadas relevancias de contenidos ayudan a que esa base se expanda. Por eso la plataforma «Integrar» juega un rol determinante en todo lo que es recursos pedagógicos.

Didácticas de enseñanza. Hoy Mariana Maggio habló del tema de las didácticas. Las didácticas hay que modificarlas, si uno modifica los contenidos y si uno ahora tiene recursos adicionales que no son sólo el manual, la tiza o cuaderno para escribir, y tiene videos, fotografías y tiene

posibilidades de creación, indudablemente la didáctica también va a ser modificada. No tenemos ninguna duda sobre esto.

Los objetivos, y obviamente las métricas. Si a muchos les preocupan que todavía las métricas no estén disponibles, en gran parte, es porque esto es muy nuevo para todos. En gran parte, porque los primeros ciclos de medición no están completos. Esta primera piedra la tira Negro Ponte en 2005; estamos en 2010. En términos de transformación del proceso pedagógico, no es nada. Sepamos que tenemos que hacerlo, pero esperemos los procesos de maduración, para que esa medición sea relevante y pueda ser comprendida como un verdadero *input* para hacer reformulaciones que hagan funcionar positivamente este círculo.

Este es, de alguna manera, el modelo conceptual del «Proyecto Quinquela». Y es el modelo al cual vamos a estar, permanentemente, refiriéndonos para ver si estamos trabajando en la dirección correcta.



Acá ustedes ven una situación: los docentes saben que esta es una situación muy habitual, tratando de generar algún mecanismo para emocionar a estas tres personas que, indudablemente, las tribus aborígenes no lo son, porque tienen que abrir el libro en la página 53 para hablar de este tema y no logran despertar el interés de ninguno de los tres.

Esta es una situación habitual. Una desconexión muy grande. ¿Y por qué se da? Probablemente, porque estos tres en su vida cotidiana tienen una realidad que tiene dinamismo y emoción, y tienen una oportunidad de descubrimiento, que contrasta con lo que sucede acá.

A continuación, viene la gran oportunidad.



El Gobierno decide intervenir, e interviene sembrando máquinas, no sembrando trigo, sembrando máquinas. Entonces, esto es lo que produce una gran emoción.

Porque creemos, finalmente, que estos tres chicos, que todavía siguen dormimos, van a despertar de ese letargo. Esto es lo que queremos evitar.

El mismo docente, la misma actitud, pero ahora, en lugar de abrir el libro, abren el archivo PDF en la página 153. Esta es la situación que hay que evitar.



Si lo hacemos de esta manera los programas están condenados. Si no entendemos que lo que cambia acá es la pedagogía, el programa está condenado.

Entonces, este chiste —me parece— que representa muchísimo cómo tenemos que pensar que operan estas «cabecitas». Me parece que el mensaje central es ese: cómo operan la cabezas de esos chicos en la sociedad versus cómo operan adentro de esos lugares donde, en teoría, los formamos o, en teoría, donde les enseñamos cosas útiles para esa otra vida.

Creo que con esto están claros los dos o tres ejes del programa, o está planteada la ideología del programa. La invitación ya está hecha.

Les agradezco enormemente que hayan venido. Cierro con dos o tres reflexiones finales, que rescatan parte de lo que hicimos.

Una coincidencia que todos tenemos, ¿cómo es el mundo al principio del siglo XXI? No hay dudas, es interconectado y en red. Es global y plano, es cambiante y dinámico; es un mundo, a mi entender, fascinante, pero es un mundo novedoso; es un mundo bien desafiante. Pero hay coincidencias de que es así. Rescato la idea de Alvin Toffler, quien, en algún momento, dijo que el analfabeto del siglo XX era el que no sabía leer ni escribir; pero, el analfabeto del siglo XXI es el que no sabe aprender y desaprender. Hay que aprender a aprender y hay que aprender a desaprender, hay que aprender a olvidar, a tirar para atrás en la cabeza. ¿Cuándo termina esto? Aparentemente nunca. Lo decía Andrea, de 22 años, y seguimos empujando, esto es algo que no tiene fin.

Entonces, el mundo a principios del siglo XXI es así. ¿Cuál es el principio central que la tecnología modifica? Que se trasladó el eje del poder. Las instituciones, los procesos de clientelización, que habilitaban a determinadas personas a impartir contenidos que sólo ellos tenían y que los compartían con otros que no los tenían. Esto es poder. Se abrió la información. Y esto modificó el eje de poder. Y al modificar el eje del poder, se modificó la estructura



jerárquica de todas las organizaciones que se habían construido sobre el paradigma del poder de la información. Eso se rompió.

¿Qué deseamos para nuestros chicos en este contexto, con este nuevo paradigma? Indudablemente, primero, que se desenvuelvan con comodidad en este contexto novedoso. Que sean buenos ciudadanos, que sepan tomar decisiones que los afecten a ellos y a su bienestar como seres sociales, como seres orgánicos en el largo plazo, que se comprometan con sus comunidades y que tengan apego a determinados valores que tienen que tener. Entonces, aquí es donde, me parece, hay que encontrar un consenso; esto indudablemente tiene que ver con los chicos, ¿cómo queremos prepararlos para cuando sean adultos? Esa es la responsabilidad que tenemos. Esa es la responsabilidad que tiene que hacer que pensemos siete veces todos estos programas antes de lanzarlos. Porque de eso se trata al final del día. Me parece que sobre este tema, todos, hemos trabajado mucho a lo largo del día. ¿Cómo lo lograremos? Habilidades y competencias relevantes para este contexto, y la cuestión acá es si les enseñamos a saber o si los preparamos para saber hacer. Me parece, que eso es lo que resume gran parte de lo que hemos estado diciendo.

Un último tirón de orejas para todos nosotros. Estoy convencido de que somos parte del problema. Nuestro cerebro se formó en el paradigma anterior; yo me siento cómodo en el paradigma anterior, me siento cómodo en una estructura jerárquica, me siento cómodo en el orden. Ese mundo cambió, y yo puedo decidir quedarme tratando de negarlo, de resistirlo... o puedo colaborar con la solución. Y me parece que la invitación a todos, finalmente, es que seamos parte de la solución. No es el traje que más cómodo me sienta, creo que no es el traje que más cómodo le sienta a todos los que cablearon el cerebro con el paradigma anterior, pero la situación se modificó. Así que la invitación a todos los que quieran participar del proyecto es ésta: «Seamos parte de la solución».